

Asentamientos balnearios en las regiones costeras latinoamericanas: construcción, desigualdad y contraste

Sea resort settlements in the Latin American coastal region: construction, inequality and contrasts

Facundo Martín Hernández*

Resumen

Latinoamérica es una de las regiones de mayor proyección turística a nivel mundial, los destinos de playa se posicionan como destinos atractivos tanto para el turismo interno, regional y extranjero. La urbanización que se despliega entorno a la actividad turística de playa presenta una morfología particular, definida por las racionalidades de los actores hegemónicos. Al ser una región con profundas desigualdades sociales el turismo profundiza territorialmente las mismas al crearse dos urbanizaciones bien definidas: 1) la destinada al turista: imaginada, representada, comercializada y globalizada, y 2) la destinada al poblador local o trabajador temporario que no se ha apropiado de los medios de producción del turismo de playa, que sólo cuentan con su fuerza de trabajo o directamente está marginalizado del proyecto de desarrollo turístico global. En esta última no circula el turista y es en ella donde se expresan territorialmente la realidad e historia latinoamericana. El presente trabajo tiene por objetivo proponer una regionalización general de las costas turistificadas según la construcción territorial de los asentamientos desplegados en la misma; y analizar las desigualdades resultantes del modelo turístico capitalista globalizado, o inmobiliario, en cada una de las regiones propuestas, interpretando el rol de los diferentes actores. Para tal fin se han seleccionado casos de estudio en cada una de las regiones, indagando los contrastes entre el asentamiento balneario cercano a la playa y el asentamiento identificado con las desigualdades sociales.

Palabras claves: asentamientos balnearios - construcción territorial - capitalismo turístico - exclusión - globalización

Abstract

Latin America is one of the regions of greater tourist projection at world-wide level, the beach destinies are positioned as very convoking destinies for both internal and foreigner tourism. The urbanization that surrounds the tourist beach activity presents a particular morphology, defined by the rationalities of the hegemonic actors. Being a region with deep social inequalities, the tourism deepens them territorially to create two defined urbanizations good: 1) the one destined to the tourist: imagined, represented, commercialized and globalized, 2) the one destined to the temporary or local worker who does not have appropriate means of production for beach tourism, he/she only counts on his/her labor force or is directly marginalized of the project of global tourist development. In this last one the tourist does not circulate but territorially expresses the Latin American reality and history. The present aims to propose a general regionalization of the tourist coasts according to their territorial construction of the settlements; and to analyze the resulting inequalities of the globalized model of capitalised tourism in each of the regions proposed, interpreting the roll of the different actors. For such aim, cases of study have been selected for each one of the regions, investigating the contrasts between the sea resorts near the beach and the settlements identified with the social inequalities..

Key Words: sea resort urbanization - territorial construction - tourist capitalism - exclusion - globalization

* Profesor en Geografía (UNMdP), investigador del Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanos de la FAUD, UNMdP. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctorando de la Universidad Nacional del Nordeste. Trabaja con temáticas referidas al desarrollo turístico en los litorales marítimos. Es asesor y fundador de la comisión Pro-Parque Nacional Médanos del Sur del pueblo balneario de Reta (provincia de Buenos Aires). Ha publicado en diferentes revistas científicas latinoamericanas.



Introducción: Turismo y Territorio Turístico

El turismo para Joan Sánchez es, en un sentido amplio, aquel desplazamiento en el espacio realizado por personas con el fin de servirse de otros espacios como lugares de ocio, bien para disfrutar de los recursos y atractivos geofísicos diferenciales que ofrece el territorio al cual acuden, bien para contemplar elementos genealógicos contenidos en él, es decir, para admirar relictos y obras históricas que perviven en el territorio y a las cuales se les atribuye un valor monumental, artístico o cultural.¹ El turismo al ser una práctica social que implica desplazamiento de personas y un emplazamiento de determinadas actividades y servicios en un determinado territorio es genuinamente espacial, donde no sólo intervienen los turistas, como únicos sujetos sociales, en su construcción sino que también participan agentes económicos territoriales y extraterritoriales, comunidad de origen y destino, el Estado, entre otros, cada uno formando parte de una sociedad específica, actuando según sus intereses y desde lugares de poder diversos².

En su definición de turismo Nicolás Hiernaux enfatiza sobre el rol de la práctica como proceso societario, que se “caracteriza por profundos impactos en la economía a escala macro y microespacial, induciendo cambios sociales tanto en los lugares de destino como en los lugares que emiten turistas”³. Esta es una práctica que se inicia en la modernidad y asume sus rasgos culturales, y en términos económicos también representa la consolidación y expansión del capitalismo⁴. No son pocos los países que se “modernizaron”, en términos capitalistas, con la llegada del turismo. También podemos agregar que el despliegue del turismo en un determinado lugar está signado por la coexistencia de dos lógicas aparentemente opuestas: la del trabajo y la del ocio, que en el caso de esta práctica para que se desarrolle la segunda es fundamental la primera. Espacialmente estas lógicas opuestas se expresan mediante la fragmentación que resulta en la existencia de un espacio turístico (ocio-trabajo) y la de un espacio no turístico (trabajo).

Resultan interesantes enfoques críticos del estudio del turismo como fenómeno socio-espacial. Dentro de esa línea Maribel Osorio García sostiene que “el turismo forma parte de un proceso que ha propiciado la ruptura social y la decadencia de la conciencia de clase, al alejar social y geográficamente a las capas más pobres de las clases

adineradas al ofrecer una visión parcial, polarizada y acrítica del funcionamiento de otras sociedades”⁵. El turismo propicia una idealización romántica de la vida de pueblos “exóticos”, alejados de los centros de poder del Sistema-Mundo como sinónimos de vida natural y que están por fuera de la lógica del mercado, cuando en realidad la mayoría de estos son víctimas del modelo de acumulación imperante que los pone en situación de vulnerabilidad y empobrecimiento⁶. Para Louis Turner y John Ash se trata de una nueva forma de colonización de la cual los ciudadanos más ricos del mundo se dirigen a los países pobres y dependientes de sus países de origen, donde existen recursos paisajísticos para colonizar y construir rincones de confort que sean más gratos que las ciudades en que viven⁷.

La definición del concepto territorio se torna indispensable en los estudios sobre procesos socio-productivos (como el desarrollo del turismo) que se apropian y transforman el mismo, estando los segundos (los procesos) condicionados por el primero (el territorio) y a la inversa. Una de las definiciones en la que se apoya el presente artículo es que el territorio es “un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales”⁸. Es, en definitiva, “una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción”⁹. Para profundizar el concepto también incorporamos las apreciaciones de Sergio Schneider e Iván Peyré Tartaruga quienes, a partir de la perspectiva de Claude Raffestin, definen el territorio como “la manifestación espacial del poder fundamentada en relaciones sociales determinadas, en diferentes grados, por la presencia de energía –acciones y estructuras concretas– y de información– acciones y estructuras simbólicas”¹⁰. Esta definición permite “pensar el proceso de territorialización/desterritorialización/reterritorialización, basado en el grado de accesibilidad a la información; creando, o

⁵ Osorio García, Maribel “Hacia la construcción del objeto de estudio del turismo desde la perspectiva materialista crítica”, en *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol. 3, Año 1, Nº 3, Universidad de La Laguna, España, 2005, pp. 41-61.

⁶ Hernández, Facundo Martín “Cultura de playa: sociabilización, ocio y territorio en los balnearios de la costa atlántica bonaerense, Argentina”, en *Revista Argos*, Vol. 26, Nº 51, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 2009, pp. 48-66.

⁷ Turner, Louis y Ash, John *La horda dorada*, Endimión, Madrid, 1991.

⁸ Montañés Gómez, Gustavo y Delgado Maecha, Ovidio “Espacio, territorio y región”, en *Cuadernos de Geografía*, Universidad de Colombia, Bogotá, 1998, pp. 120-134.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Schneider, Sergio y Tartaruga, Iván Peyré “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales”, en Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (Comp.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, Ciccus, Buenos Aires, pp. 71-103.

¹ Sánchez, Joan Eugeni “Por una geografía del turismo de litoral”, en *Revista Estudios Territoriales*, nº 17, Universidad Complutense, Madrid, 1985, pp. 103-122.

² Bertonecello, Rodolfo “Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas”, en *Revista Aportes y Transferencias*, Vol. 6, Nº 2, UNMdP, Mar del Plata, 2002, pp. 34-65.

³ Hiernaux, Nicolás “¿Cómo definir el turismo: un repaso disciplinario?”, en *Revista Aportes y Transferencias*, Vol. 2. Año VI, UNMdP, Mar del Plata, 2002, pp. 14-28.

⁴ Berman, Marshall *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1989.



no, símbolos y/o significados que pueden favorecer nuevos territorios, destruirlos o reconstruirlos”¹¹.

Las conceptualizaciones del territorio que destacan las relaciones y vinculaciones entre la sociedad y la naturaleza son integradas a las del párrafo anterior en este trabajo. Horacio Bozzano define el territorio como “un lugar donde se desarrollan procesos naturales y donde se despliegan procesos sociales, cuya combinación lo torna más complejo que cualquier visión analítica profunda de sus componentes; es naturaleza, sociedad y articulaciones juntas”¹². Otra definición que tiene una postura similar es la de Ricardo Abramovay que sostiene que los territorios son “el resultado de la manera como las sociedades se organizan para usar los sistemas naturales en los que se apoya su reproducción”¹³.

La práctica turística va definiendo su propio territorio, concreto y acotado; “siendo aquel que participa en forma constitutiva de la práctica; al mismo tiempo que la concreta, es transformado por ella”¹⁴. El territorio turístico es el resultado de la articulación del lugar de origen, de destino y de tránsito. En él se distinguen territorialidades, entendidas como las “manifestaciones de relaciones sociales territorializadas (o geografiadas), expresadas en un presente sobreconstruido a partir de una historia social con sus cargas psicológico-simbólicas, sobre la base de una historia natural previa”¹⁵. Otro punto interesante en la formación de la territorialidad turística son los imaginarios y representaciones sociales que se crean en un determinado lugar, en ellas se configuran las cargas psicológicas individuales que se colectivizan a través de lo vivencial en el destino y en lo transmitido por medios masivos de comunicación, por las modas o por la simple comunicación entre las personas.

El territorio turístico incluye en el destino el espacio de recreación, donde se combinan las lógicas del ocio y del trabajo, pero excluye el espacio donde se emplaza la población permanente o temporaria que trabaja para el turismo (o no), donde no circula el turista. En definitiva, cuando hacemos referencia al territorio turístico estamos delimitándolo en función de la circulación y emplazamiento del turista, que es el sujeto social que define los límites del mismo. Donde éste no circula no hay recursos turísticos, si hay recursos humanos, mano de obra disponible para la atención del turistas o para la producción

de bienes y servicios para la economía turística. El resultado es un espacio fragmentado, que en los países subdesarrollados y dependientes construyen dos realidades y paisajes opuestos resultantes de un modelo que incluye e integra los espacios turísticos a la globalización, mediante la actuación de actores específicos en el territorio; y la exclusión de las bondades del modelo, de aquellos que son actores pasivos, no decisionales, que no poseen ningún medio de producción turístico. Lo que está dentro del territorio turístico no puede ser un espacio desligado de la recreación y ligado a la cotidianidad, porque la práctica es, en sí misma, efímera y circunstancial en la vida de una persona. Si el turista deja de consumir un determinado espacio, el territorio turístico deja de ser tal.

Espacio litoral, el turismo de playa y asentamientos turístico-balnearios

El espacio litoral ha sido clave en la historia de los asentamientos humanos, ya que sus ecosistemas y paisajes brindan servicios beneficiosos para la sociedad por las propiedades que tienen y los procesos que ocurren en ellos¹⁶. Han sido, y son, estratégicos en la expansión del comercio mundial de todas las eras, épocas y contextos. En términos generales el espacio litoral es una “franja que incluye tanto el ambiente acuático como el terrestre, y que se extiende más allá de la interfase o línea de contacto estricta entre ambos”¹⁷. Para José Manuel Barragán Muñoz la definición geográfica de espacio litoral consistiría en una “franja de anchura variable, resultante del contacto interactivo entre la Naturaleza y las actividades humanas que se desarrollan en ámbitos que comparten la existencia o la influencia del mar”¹⁸. Otros autores incluyen dimensiones socio-espaciales, económicas y culturales, construyendo definiciones más complejas y abarcativas, para María del Carmen Villar el espacio litoral es “la interfase entre dos mundos: el acuático y el continental; siendo para la autora esta yuxtaposición un generador de complementariedades y rupturas tanto en el orden natural como en el social”¹⁹. La misma autora aborda el espacio litoral como espacio representado, como producto y proceso de una elaboración psicológica y social de lo real a partir de la historia del individuo, sus referencias y por los componentes socio-culturales²⁰.

Dentro de la amplia gama de usos y actividades ligadas

¹¹ Ibidem.

¹² Bozzano, Horacio *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente*, Espacio Editorial, Buenos Aires, 2000, p.29.

¹³ Abramovay, Ricardo “Para una teoría de los estudios territoriales, en Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario (Comp.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*, Ciccus, Buenos Aires, pp. 51-71.

¹⁴ Bertoncello, Rodolfo op. cit.

¹⁵ Bozzano, Horacio *Territorios posibles. Procesos, lugares y actores*, Lumiere, Buenos Aires, 2009, p.95.

¹⁶ Dadon, José y Matteucci, Silvia “Las zonas litorales y sus recursos naturales; prioridades y perspectivas en Argentina y en el mundo”, en Dadon, José. y Matteucci, Silvia (Eds) *Zonas costeras de la pampa argentina*, Lugar, Buenos Aires, 2002, pp. 11-31.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Barragán Muñoz, José Manuel *Medio Ambiente y Desarrollo en Áreas Litorales*, Universidad de Cádiz, España, p.13.

¹⁹ Villar, María del Carmen Hacia una delineación metodológica para abordar representaciones litorales, en *II Encuentro Internacional Humboldt*, Mar del Plata, 2000.

²⁰ Ibidem.



a los espacios litorales se encuadra el turismo de sol y playa, que se basa en el aprovechamiento de características medioambientales concretas. Se trata, por consiguiente, del “consumo de una combinación adecuada de factores geofísicos que pasan a convertirse en recurso natural a partir del momento en que se les atribuye valoración social”²¹. La playa, los barrancos, el mar, las dunas, la vegetación litoral, la fauna marina, los manglares, son recursos turísticos en tanto exista un aprovechamiento de los mismos en forma de ocio y recreación. Para este fin es fundamental la existencia de una infraestructura turística que, a diferentes niveles, escalas e intensidades, modifique el paisaje litoral. Estos recursos turísticos no se consumen en sentido estricto durante el acto de su aprovechamiento: se ocupa el espacio litoral pero no se consumen los recursos contenidos en él²². En este tipo de turismo predomina la masividad, pero dentro de sus subcategorías se han reforzado, en las últimas décadas, nuevas formas de exclusividad, de hecho las playas son el recurso con mayor desarrollo y dependencia turística.

El rasgo espacial dominante, en todo litoral con función turística, “es la concentración en el frente costero, directamente ligado a demandas turísticas específicas como la proximidad al medio acuático o la visión paisajística de la costa, generándose una situación contradictoria entre las necesidades de expansión y ocupación que demanda el desarrollo turístico y la exigüidad de la franja costera”²³. Esta contradicción se resuelve de dos formas: 1) mediante la expansión de la frontera de ocupación del litoral sobre áreas no loteadas, sin intervención antrópica, donde nuevas tecnologías de construcción permiten ocupar terrenos otrora vulnerables y de riesgo; y 2) “por la extensión del espacio litoral turístico hacia el interior en un proceso de sucesivos estadios desde la concentración lineal en la ribera hasta la difusión del interior”²⁴. Esta particularidad lleva a un modelo que contribuye a la degradación estética y ambiental de la zona costera, agudizando los contrastes socio-espaciales donde se despliega el turismo de playa frente al abandono de los espacios interiores donde las actividades ligadas a la práctica se disipan hasta no estar presentes²⁵.

Desde una visión morfológica Antoni Artiegué caracteriza los asentamientos turístico-balnearios por el rasgo de linealidad de la playa y la costa, el desarrollo y organización del espacio urbano-litoral-turístico se hace en un arco de 180° y no en 360°, como en la mayoría de

los núcleos urbanos interiores²⁶. De esta manera se puede plantear la existencia de cuatro áreas diferenciadas: una primera zona frontal a la costa hiperespacializada en turismo, en infraestructura y servicios, denominada Distrito Recreacional de Negocios o RBD (*Recreational Business District*); una segunda área residencial y comercial más ligada a la ciudad no turística pero también con alguna presencia del turista; una tercer área desintegrada del territorio turístico donde en los países periféricos, dependientes y subdesarrollados aparecen los procesos de marginalidad social. También se puede plantear la existencia de una cuarta área residencial, con mayor uso turístico, que también discurre paralela a la costa, si la topografía de la costa lo permite, de densidad decreciente conforme se aleja del RBD y ligada a los procesos de selectividad y exclusividad turística.

La particularidad de estos asentamientos es lo que Juan Carlos Mantero denomina balnearización, entendido como el proceso de ocupación efectiva de la playa mediante el equipamiento turístico de las mismas con diferentes modalidades según la diversidad de usuarios, consumidores y productores de espacios que confieren identidad y singularidad²⁷. La balnearización es la expresión espacial de la playa apropiada por el turismo, su transformación en recurso, donde diferentes actores intervienen y pugnan por su explotación según las normas y legislaciones de los Estados. Se forman en las mismas una cultura de playa²⁸, que es la cultura del turista, del ocio y del consumo asociado; distante y contradictoria a la cultura de quienes trabajan para el turista y el empresariado (la del trabajo, generalmente informal y mal remunerado).

A medida que el turismo de playa en espacios litorales se afianzó como el producto turístico más popular, más ligado al ocio y más presente en el imaginario colectivo, los asentamientos que presentan condiciones para el aprovechamiento de playas se hicieron cada vez más dependientes de la actividad, más concurridos y más urbanizados. El asentamiento turístico-balneario no constituye una mera adaptación del hombre al medio natural costero, ya que a partir del desarrollo de las fuerzas productivas, que intervienen en el proceso de territorialización del turismo, la sociedad crea su propio hábitat²⁹. Las condiciones geofísicas, que en un momento impusieron una determinación para la elección de un asentamiento, se convierten con el tiempo en el mero soporte de la práctica, en una compleja

²⁶ Artiegué, Antoni, op. cit.

²⁷ Mantero, Juan Carlos “Urbanización y balnearización del litoral atlántico”, en Isla, Federico y Lasta, Carlos (Ed.) *Manual del Manejo Costero para la Provincia de Buenos Aires*, EUDEM, Mar del Plata, 2006, pp. 167-205.

²⁸ Mantobani, José María *Más allá de la ciudad del actor y el sistema*, Editorial Suárez, UNMdP, Mar del Plata, 2004.

²⁹ Sormani, Horacio “Formación social y formación espacial. Hacia dialéctica del espacio”, en *Revista de Estudios Sociales Centroamericanos*, N° 1. Confederación Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica, 1977, 28 p.

²¹ Sánchez, Joan Eugeni op. cit.

²² *Ibidem.*

²³ Artiegué, Antoni “Turismo de espacios litorales e insulares”. En Barrado, Diego (Ed.) *Geografía Mundial del Turismo*. Síntesis, Madrid, 2001, pp. 91-121.

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ Benseny, Graciela “El espacio turístico litoral”, en *Revista Aportes y transferencias*, Vol.10, Nro 2. UNMdP, Mar del Plata, 2002, pp. 102-123.



estructura producida por el hombre y convertida no sólo en un valor de uso sino también en un valor de cambio³⁰; la playa, el paisaje, el mismo mar, se transforman en una mercancía.

Los asentamientos turísticos-balnearios, según Mantobani, “están constituidos por dos estructuras espaciales contiguas, casi siempre perfectamente contrastadas funcional, social y económicamente; una se define en función del aprovechamiento de las playas y de la inversión de capital productivo necesario para el desarrollo de la práctica y el despliegue de las actividades económicas asociadas”.³¹ A éstas Mantobani las define como *Ciudad Efímera*³², ya que la práctica turística es, en definitiva, temporaria. La segunda estructura espacial está caracterizada por encontrarse habitada en su totalidad por población permanente o trabajadores temporarios, relacionada con la vida cotidiana, segregada de la Efímera, con menos inversiones públicas y privadas definida por Mantobani como *Ciudad Cotidiana*³³, que en los países subdesarrollados incrementa la segregación producto de los procesos de marginalidad social, explotación laboral y empobrecimiento estructural.

En el mundo, la mayoría de los asentamientos turístico-balnearios fueron fundados como tales. Se intervinieron ambientes costeros aptos para crear urbanidades que territorialicen las necesidades de los turistas a partir de la intervención de actores ordenadores y constructores del espacio turístico (empresarios hoteleros, gastronómicos, desarrolladores urbanos, inmobiliarios, sectores político-administrativos, medios de comunicación, etc.). En cambio, otros balnearios se irguieron sobre ciudades y poblados ya constituidos con otra historia social, más compleja, con actividades económicas diferentes a los servicios turísticos y algunas incompatibles con la misma. En estos se puede decir que el turismo impactó modificando las pautas culturales al importar con el turista un modelo de características más consumista; desarticulando la economía doméstica al encarecer los costos de vida y depender de una actividad superficial, en tanto no es fundamental para la existencia, y muy sensible al contexto; y fragmentado la sociedad entre quienes poseen los medios de producción para el desarrollo del turismo (propietarios de restaurantes, hoteles, comercios, empresas constructoras, inmobiliarias, etc.) y quienes constituyen la fuerza de trabajo.

Regiones litorales turísticas tropicales de América Latina

América Latina ha sido una de las primeras regiones del mundo subdesarrollado que ha desplegado el turismo de playa a nivel nacional y extranjero. Desde fines del siglo XIX, inmediatamente después de que se pusieran de moda los baños de mar en Europa, se conformaron los

primeros balnearios tanto para las elites locales como para las extranjeras. Existen diferentes cuencas litorales que hemos clasificado según el patrón histórico, el grado de articulación con el mercado mundial turístico, el perfil y origen del turista, el tipo de inversiones, los contrastes y el contexto socio-económico del país o región-destino. El resultado de estas variables y criterios cuali-cuantitativos son la existencia de seis regiones costeras: Pacífico-Mexicana, Caribeña-Insular, Centroamericana, Pacífica-Andina, Brasileña-Tropical y del Cono Sur.

Región Pacífico-Mexicana: localizada en la costa del Océano Pacífico de México, con un predominio de costas montañosas, el proceso de balnearización se inició durante el período conocido como *Porfiriato*, que comprendió los años del régimen de Porfirio Díaz (1876-1910) con una política positivista y modernista que concentró la tierra y los beneficios en pocos apellidos de la oligarquía mexicana³⁴. Acapulco se transformó un núcleo receptivo del ocio y recreación de las clases privilegiadas. Con la Revolución Mexicana (1912) el contexto social, económico y cultural se modificó y esto repercutió, con el tiempo, en Acapulco al masificarse y consolidarse como la playa popular del país, por su cercanía a la capital mexicana y el acceso de las masas trabajadoras de las grandes urbes (no así la numerosa clase campesina). La ciudad se edificó en altura sobre el frente costero, consolidándose una moderna industria de la construcción que contrastó rápidamente con las barriadas de las masas de trabajadores del sector secundario (construcción) y terciario (turismo) alejadas del RBD.

Históricamente esta cuenca ha dependido del flujo de turistas provenientes de EE.UU. y de los capitales inversores del mismo origen, ya que representa para este país la costa más cercana de las llamadas periferias turísticas³⁵. En la actualidad Acapulco es un asentamiento dependiente del turismo interno y externo. Según datos del ayuntamiento en el 2005 el 72,9 % de los ingresos de la ciudad es por los servicios turísticos, empleando a más de 75 mil personas. La degradación ecológica de sus playas y las denuncias de contaminación de la bahía debido a la presión urbana y la metropolización del balneario, con una mala planificación, llevó a que en la década del sesenta perdiera su lugar de privilegio frente a la expansión planificada del Caribe instrumentalizada por el Estado (a través de la Secretaría de Turismo) y las inversiones de cadenas hoteleras de EE.UU. En la actualidad el RBD concentrado en la costa presenta un paisaje contrastante con el resto de la ciudad que trepa el relieve montañoso, conocido como el *Anfiteatro*, donde vive el 65% de la población permanente predominando las llamadas *colonias de paracaidistas*, asentamientos precarizados, sin asistencia del Estado, ocupados por familias sin hogar que no pueden pagar los

³⁰ Ibídem.

³¹ Mantobani, José María op. cit.

³² Ibídem.

³³ Ibídem.

³⁴ Dabene, Olivier *América Latina en el Siglo XX*, Síntesis, Buenos Aires.

³⁵ Britton, Stephen, “Tourism, Capital, and Place: towards a critical geography”, en *Environment and Planning. Society and Space*, Vol. 9, 199, pp. 451-478.



costos de alquiler³⁶.

La expansión del turismo en esta región llevó a que, a medida que Acapulco se transformaba en un núcleo social conflictivo, aparecieran otros pueblos que podían ser transformados en balnearios por sus características topográficas. La cercanía de EE.UU. a las costas pacíficas hizo que las firmas hoteleras de ese país se asentaran y transformaran el paisaje agrícola-campesino y pescador por el de la balnearización. Puerto Vallarta, Puerto Escondido, Mazatlán, entre otras, y más recientemente la llamada Riviera Nayarit y al norte el destino exclusivo Los Cabos (Baja California Sur), se afianzaron como alternativas a la popular Acapulco. En muchos de estos destinos predominaba el sistema ejidal, herencia de la Revolución Mexicana y su reforma agraria, que se basaba en la expropiación de tierras de grandes terratenientes para el reparto entre los campesinos otorgándole un uso comunal y autoorganizado con una estructura orgánica (Asamblea, Comisariado Ejidal y Consejo de Vigilancia). En 1992 se terminó el proceso ejidal durante el gobierno de Carlos Salinas (1988-1994), de corte neoliberal, y se impulsó la regularización de la tenencia de la tierra mediante el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE), que permitió iniciar un proceso de privatización y extranjerización de la tierra, decisión motivada entre otras causas por las necesidades de las firmas hoteleras extranjeras. Estas últimas ocuparon antiguos ejidos, comprando la tierra cercana a la costa a bajos costos, ya que no eran las más productivas. La cotidianidad basada en la reproducción social y económica del campesinado se desarticuló a medida que se crearon espacios efímeros para la reproducción del ocio turístico, principalmente extranjero³⁷.

El resultado de este modelo es la construcción de un territorio turístico de tipo enclave donde las familias nativas, otrora campesinas, no quedan incorporadas al mismo sino excluidas, o a lo sumo son integradas en la comercialización informal de alimentos o artesanías. De hecho en tres de los Estados mexicanos de la región pacífica, donde se están desarrollando desde hace dos décadas emprendimientos turístico-balnearios, la secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL) informó de los elevados índices de pobreza alimenticia. Los Estados son Guerrero, Oaxaca y Chiapas con 42%, 38,1% y 47% respectivamente de población sin recursos para una correcta alimentación³⁸; en contraste con el histórico despliegue turístico de Guerrero con Acapulco, Ixtapa y los nuevos balnearios cataloga-

dos de ecológicos, por ser de baja densidad y con menor nivel de urbanidad (como Playa Ventura). Oaxaca (Bahías de Huatulco, Puerto Escondido) y Chiapas (Puerto Arista, Boca del Cielo) son de incorporación más reciente al mercado de playas. Sus litorales poco intervenidos se transformaron en un territorio ideal para las inversiones turísticas-inmobiliarias. Comercializados como exóticos, ecoturísticos y naturales, los balnearios son guetos temporarios de turistas extranjeros de perfil excéntrico y con mayor inclinación a destinos más tranquilos contrastando con la realidad de pobreza, marginalización y represión que los rodea. De hecho, durante las últimas dos décadas en estos dos Estados se suscitaron los levantamientos populares más resonantes en América Latina: los zapatistas congregados en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1992 y la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en 2006.

Región Caribeña-Insular: Está localizada en el conjunto insular centroamericano conocido como las Antillas en el Mar Caribe. En esta región se concentran los destinos internacionales de sol y playa más destacados de Latinoamérica, ya que su mar tropical, la exuberante vegetación, las playas de arena fina y blanca y la condición de insularidad representan ventajas comparativas en el mercado mundial turístico que son apropiadas por cadenas hoteleras internacionales. A partir del siglo XX comienzan a explotarse turísticamente las costas caribeñas. En los primeros años se asentaron los primeros hoteles en las ex-colonias y colonias europeas y estadounidenses. En la Posguerra de 1945 creció la vocación turística de la región teniendo un verdadero despliegue en la década de 1980 cuando comenzaron a transformarse las economías nacionales en turístico-dependientes sustituyendo el monocultivo tropical de explotación empresarial y transnacional heredado del modelo impuesto por los gobiernos de antaño (en su mayoría dictaduras) y la United Fruit Company (de capitales estadounidenses). La histórica dependencia de estos países con los centros de poder del mundo por su tradición como enclaves para el comercio, como paraísos fiscales o como repúblicas bananeras, hizo que la economía turística también incorporara el modelo socioespacial de enclave.

El turismo se afianzó, como un modelo, a medida que la mayoría de los países caribeños presentaron legislaciones sumamente permisivas para el ingreso de inversiones extranjeras directas, sin medir consecuencias ecológicas y socioculturales de los emprendimientos empresariales multinacionales relacionados con el turismo. Además al existir una población local con elevados índices de pobreza, esta constituye una clase trabajadora económica para el empresariado extranjero, quienes invirtieron en el desarrollo del turismo en el Caribe concentrando las ganancias obtenidas por el consumo y gastos de los turistas, también extranjeros, siendo estos asentamientos un claro ejemplo de formaciones socio-espaciales de tipo enclave.

Las necesidades de los turistas extranjeros, principalmente europeos y norteamericanos, congruentes con sus

³⁶ Zabre Santamaría, Ginna Alexandra "Políticas pública en México. Turismo y pobreza en un mismo territorio", en Revista América, Vol. 2, Nro. 3, A-mérica, México DF, 2005, pp. 1-23.

³⁷ Evans, Nancy "La dinámica del desarrollo turístico en Puerto Vallarta", en Kart, Emmanuel (Ed.) *Turismo ¿Pasaporte al desarrollo?*, Endimión, Madrid, España, 1979, pp. 437-458.

³⁸ Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social -CONEVAL- *Los mapas de pobreza en México*, CONEVAL, México DF, 2007.



formas de sociabilidad y su nivel de calidad de vida que tienen en sus respectivos países, contrastaban con las características sociales, culturales y económicas de los países de la cuenca caribeña. Para resolver esta disyuntiva los gobiernos nacionales invirtieron en servicios e infraestructuras básicas concentradas en el espacio turístico, pero no donde habita el nativo. De esta forma se fragmenta el territorio en dos: 1) *el territorio turístico*, incorporado a la economía mundial, constituyendo un paisaje “moderno” con sus complejos hoteleros, aeropuertos, puertos para cruceros, locales gastronómicos, etc. 2) *el territorio no turístico*, ligado a la realidad latinoamericana, constituyendo un paisaje de “retraso”, pobreza y exclusión, con aldeas sin servicios básicos, sin caminos, sin hospitales, sin comunicaciones. Este modelo espacial se repite en los demás países del subdesarrollo que tienen potencialidades turísticas.³⁹

En el 2003 la Organización de Turismo del Caribe (OTC) registró ingresos por 29.000 millones de dólares, que representaron en el 60% de los países más del 30% del Producto Bruto Interno. En 1991 los ingresos por turismo de las Antillas eran de 9.100 millones de dólares según la Organización Mundial del Turismo (OMT). Los ingresos no son distribuidos al conjunto de la población. Si bien en la mayoría de las economías caribeñas el turismo es uno de los principales empleadores estos países tienen elevados índices de pobreza (Haití 69%, República Dominicana 43%, Dominica 36%, según datos de la CIA). También se destacan como destinos del llamado turismo sexual, incrementándose la prostitución como ingresos de jóvenes caribeñas, siendo Cuba y la República Dominicana reconocidas dentro de esos circuitos informales turísticos. La pandemia del HIV se ha transformado en un problema sanitario que ha desbordado las políticas oficiales y los servicios médicos, en Jamaica 40 de cada 1000 habitantes tienen sida según la UNICEF y en República Dominicana según la Organización Mundial de la Salud (OMS) más de 88 mil personas tienen el virus.

Frente a esta realidad en el Caribe se emplazan lujosos complejos hoteleros creando verdaderos asentamientos balnearios conformados por spa, piletas, campos de golf, centros comerciales, etc. que son guetos producidos por el capitalismo turístico, o como plantea Octavio Getino “son creados estos espacios como modernos microcosmos destinados a los servicios o al consumo rodeados por cinturones de pobreza y marginalidad social”⁴⁰. En el Caribe la división espacio turístico litoral es producida en forma de enclave, similar al sistema del apartheid, en tanto la segregación nativo-turista es absoluta. No existen barrios en los alrededores de los asentamientos. Los trabajadores son trasladados desde pueblos vecinos que no están incorporados al territorio turístico, por lo general

con combis que luego de la jornada los regresa a sus viviendas. República Dominicana es representativa de este modelo, en el 2007 los ingresos por turismo superaron los 3.500 millones de dólares siendo casi el 20% del Producto Bruto Interno (OMT y CIA, 2007). La clave de este crecimiento está en la creación de enclaves balnearios, el más reconocido es Punta Cana donde se asientan numerosos hoteles de capitales multinacionales (la mayoría) y nacionales en un predio de 420 mil km² concentrando la mayoría de la oferta turística del país. La masificación de turistas internacionales llevó a la idea del *enclave dentro del enclave*, como la explotación de nuevas playas como Samaná, donde la hotelería sólo es de alto nivel.

Otro caso representativo del asentamiento-enclave es el caso cubano de Varadero. Este está ligado al impulso que le imprimió el gobierno socialista de Fidel Castro para generar ingresos en el llamado “Período Especial” que es la expresión de la crisis del país producto de la caída de su aliado estratégico la URSS⁴¹. El turismo fue impulsado para llenar el vacío que dejaba la caída en la venta y en el precio de productos primarios cubanos (el azúcar principalmente). Varadero permite el ingreso de capitales europeos generando un proceso de territorialización del turismo con la lógica capitalista en un territorio socialista. El contraste entre la ocupación de la península de Hicacos por cadenas hoteleras internacionales, para crear un asentamiento balneario enclave, y las ciudades vecinas integradas a la ética revolucionaria generó controversias dentro de la propia población.

Los enclaves balnearios, como asentamientos, son expresiones socio-espaciales de la segregación entre los espacios efímeros y cotidianos que define Mantobani. En esta región se encuentran distanciados físicamente de las condiciones de pobreza y marginalidad de los poblados caribeños producto de las históricas políticas invasivas y de dominio de los gobiernos de los países centrales del capitalismo de donde provienen la mayoría de los turistas que consumen esos espacios. El resultado de la territorialización del turismo es la ausencia del efecto derrame pregonado por los organismos internacionales de crédito (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) y especializados en turismo (OTC, OMT).

Región Mesoamericana: desplegada en los litorales tropicales del Mar Caribe y del Pacífico Centroamericano, incluyendo la península de Yucatán, Venezuela y la parte caribeña de Colombia. La separamos de la Región Caribeña en tanto esta es insular y como tal tiene una formación y construcción socio-espacial de asentamientos balnearios distintos de la parte continental. La comercialización de espacios de playa en esta cuenca es más reciente que las anteriores ya que esta región dentro de la división internacional del trabajo ocupó históricamente, hasta la década de 1990, el rol monoproductivo de la exportación de cul-

³⁹ Hernández, Facundo Martín “El capitalismo turístico balneario”, en *Revista NOVEDUC*, N° 212, Año 20, Novedades Educativas, Buenos Aires, 2008, pp. 69-73.

⁴⁰ Getino, Octavio *Turismo. Entre el ocio y el neg-ocio*, Ciccus, Buenos Aires, 2002, p.117.

⁴¹ Castro, Fidel *Un grano de maíz. Conversación con Tomás Borge*, Oficina de Publicaciones del Consejo del Estado, La Habana, Cuba, 1992.



tivos de plantaciones tropicales (principalmente el cultivo de la banana) explotadas por monopolios estadounidenses. La designación de los países centroamericanos como “repúblicas bananeras” se debe a la territorialización de la United Fruit Company y en menor medida de la Standard Fruit Company que desde principios del siglo XX se afincaron mediante la compra de grandes extensiones de tierras selváticas en todos los países del istmo. Estas empresas se expandieron sobre Sudamérica (Colombia, Venezuela y Ecuador) mediante la compra extorsiva de pequeñas plantaciones y las cedidas por los gobiernos de turno. El resultado fue que en 1930 la United Fruit presentaba un capital de más de 215 millones de dólares⁴².

“Las compras y concesiones de varias hectáreas, catalogadas como vírgenes, significó la expulsión de campesinos y pueblos originarios. En 1930 el 4% de la superficie de Guatemala, Costa Rica, Honduras y Panamá eran de la United Fruit”⁴³. El predominio de estas compañías fue logrado mediante gobiernos cómplices y represivos que llevó a la región a un estado permanente de conflicto armado mediante la formación de milicias campesinas. En este contexto los litorales eran funcionales al modelo exportador creándose puertos para la salida del producto, esto a partir de la construcción y funcionalización de ferrocarriles subsidiados por las compañías fruterías que se conectaban con las principales plantaciones de la United Fruit: Santa Marta (Colombia), Puerto Barrios (Guatemala) y Puerto Limón (Costa Rica) que fueron refuncionalizados como enclaves portuarios de las fruterías, siendo polos de empleos informales de la población expulsada por las plantaciones estadounidenses y creando urbanidades de gran densidad poblacional, con elevados índices de pobreza y marginalidad⁴⁴. Frente a este contexto social, económico y político no existían condiciones para la planificación y el despliegue de áreas turísticas litorales.

A medida que los precios mundiales de la banana descendían, países como Costa Rica, encontraba en sus playas algo más que el límite de las plantaciones: el turismo extranjero. Los paisajes tropicales y la presencia de dos costas: la caribeña y la Pacífica hizo que parte de este país junto a Panamá se incorporaran al mercado mundial de playas exóticas. El litoral caribeño costarricense de la provincia de Limón es utilizado como enclave portuario bananero desde 1870. En la década de 1980 se empiezan a afianzar inversiones extranjeras directas relacionadas con turismo de playa y en la de 1990⁷ ya Costa Rica se posiciona como un destino turístico sostenible creando para tal fin una gran cantidad de asentamientos balnearios en las cuatro regiones costeras: Guanacaste, Pacífico Central, Pacífico Sur y en el Caribe Limón. El turismo en el 2005

alcanzó el 8,1% del PBI y concentró el 13,3% de empleos directos⁴⁵. Si bien existe una mejora en los indicadores de calidad de vida, como la reducción de la pobreza extrema en las regiones desarrolladas turísticamente siguen persistiendo desigualdades. Un dato significativo fue la reducción de la población por debajo del umbral de pobreza que en 1982 alcanzaba al 55% de la población, pasó en 1994 al 30% y en el 2000 al 20,6%, debido al incremento de la tasa de empleo, siendo el turismo el mayor sector que creció en el mercado laboral en esa etapa, desplazando a la agricultura⁴⁶.

En Panamá el crecimiento turístico también fue intenso pero se consolidó un modelo más concentrado que el de Costa Rica. En la actualidad las principales playas panameñas son de tipo enclave exclusivo en el Caribe, principalmente los complejos en las Islas Boca del Toro e Isla Grande disociadas de la conflictividad y realidad panameña continental. En el Pacífico se encuentran playas tropicales con menos infraestructura hotelera internacional. Pero en los últimos años han empezado a desplegarse diferentes proyectos inmobiliarios para comprar tierras costeras y crear asentamientos balnearios de tipo enclave que modificarían el actual perfil turístico-ecológico que poseen estas playas. El caso más representativo es la reconocida Playa Venao donde inversionistas extranjeros, de origen israelí, han comprado aproximadamente 60% del frente de playa de la bahía donde proyectan asignar unos 200 lotes para viviendas (95 en la primera fase), un par de hoteles y cabañas de alquiler, una zona para comercios y hasta un casino⁴⁷.

La incorporación de las otras naciones centroamericanas (Guatemala, El Salvador, Honduras, Belice y Nicaragua) a la globalización turística de sus playas se instrumentalizó desde organismos internacionales de crédito (BM, FMI y Banco Interamericano de Desarrollo), con los organismos internacionales del sector y empresarios hoteleros financiados por países desarrollados. El programa ST-EP (Turismo Sostenible – Eliminación de la Pobreza), coordinado por la OMT (Organización Mundial de Turismo), destinó en dos proyectos hoteleros de la región 15 millones de dólares para financiar a empresas turísticas de España (Nicaragua y Honduras), EEUU (Honduras y El Salvador) e Italia (Nicaragua y Guatemala), principalmente en los litorales, no aportando recursos significativos para crear pequeños y medianos emprendimientos locales. Los indicadores de pobreza desde las aplicaciones de proyectos turísticos internacionales no se han modificado en estos países, creándose un modelo de turismo cerrado en donde el inversor extranjero atrae al turista de su propio país, creándose enclaves balnearios donde cada complejo hotelero tiene una impronta “nacionalista”.

⁴² Cunill Grau, Pedro *Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990*, FCE, México DF, 1995.

⁴³ Albert, Pedro y del Pozo, Pedro “Sistema agroalimentario y enclaves bananeros en América Central”, en *Revista de Estudios Agro-Sociales*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, N° 164, Madrid, España, pp. 141-162.

⁴⁴ *Ibidem*.

⁴⁵ Organización Mundial de Turismo, *Informe 2005*.

⁴⁶ Jiménez, Ronulfo y Céspedes Víctor Hugo *Pobreza en Costa Rica*, Academia de Centroamérica, San José, Costa Rica, 2006.

⁴⁷ Almanaque Azul “Playa Venao (Panamá) en amenaza”, disponible en: <http://www.almanaqueazul.org/playa-venao-bajo-amenaza/>, 2009.



Todas estas inversiones se han concentrado en la expansión de la Ruta Maya, que se inició en México (Península de Yucatán), territorio turístico en red donde se comercializan combinadamente los recursos arqueológicos mayas con el producto de playa. En el primero se produce la apropiación simbólica de los relictos de las culturas precolombinas por parte del turismo, resignificándola como un objeto de consumo; y en el segundo se producen severos impactos ambientales por el sobreequipamiento de ecosistemas frágiles⁴⁸. Presentado como un proyecto ecoturístico la explotación de la llamada Ruta Maya está dentro del Plan Puebla-Panamá (PPP) proyecto de desarrollo económico de la región a partir de la creación de políticas que fomenten la explotación de los recursos naturales (en teoría sustentables) por parte de empresas de gran escala articulándose mediante la creación de redes de comunicación terrestre, marítimas y aéreas⁴⁹.

Cancún, en la Península de Yucatán, representa el turismo masivo internacional de esta región. Es el principal centro turístico de playa de México. Este asentamiento balneario fue impulsado por el Estado a través del Fondo Nacional de Fomento de Turismo (FONATUR) desde la década de 1970, autorizando el uso de 260 millones dólares de créditos para las inversiones turísticas⁵⁰. Este enclave se transformó rápidamente en un polo de desarrollo turístico “que debido a su éxito se expandió como un corredor inmobiliario, formando una economía de burbuja inmobiliaria bajo la dirección de inversionistas nacionales e internacionales con el Estado como garante de infraestructura”⁵¹. El número de turistas se incrementó rápidamente: en 1976 eran 180 mil, en 1982 300 mil, en 1988 840 mil, en 1994 llega a los 2 millones y en el 2007 (reduciendo la tasa de crecimiento anual) superan los 3 millones⁵². A medida que crece el turismo también lo hacen los impactos ambientales en el ecosistema costero (que significó la destrucción de los manglares) siendo en la actualidad irreversible; los nuevos destinos en la llamada Riviera Maya están promocionados como alternativas a la masividad de Cancún y como una oferta donde se agregan los templos y ciudadelas mayas en el paquete (como Tulum). Sin embargo la expansión del turismo en este espacio litoral ha llevado a un avance de la frontera urbano-turística que resulta dificultoso detener. Las ciudades satélites a los centros turísticos se asentaron en los antiguos campamentos de los obreros de la construcción.

En la actualidad existe un contraste muy notorio entre la ciudad efímera y la cotidiana de los márgenes, ya que en los sectores periféricos de la ciudad no cuentan con servicios básicos⁵³.

Colombia se ha fortalecido como un destino de playa caribeño, combinado con alojamientos en las fincas alejadas, a través de las inversiones extranjeras que han fortalecido la construcción de un “turismo de encierro”. Las playas se consumen como verdaderos guetos, con vigilancia para cuidar al turista de las “externalidades negativas sociales” del país identificadas como violentas producto de los conflictos armados y el narcotráfico internacional. Las islas de San Andrés, espacio turístico litoral no identificado con la cultura colombiana, y la zona de Cartagena de Indias en el Caribe son las de mayor desarrollo turístico, ambas en la modalidad de enclave. En Venezuela, al igual que en la Riviera Maya, se han observado transformaciones negativas en los espacios de las ciénagas tropicales en el Caribe, a causa de una “mayor irrupción de construcciones para la creación de asentamientos balnearios en lagunas litorales como Tacarigua, Olivitos, La Restinga y Los Mártires en Margarita”⁵⁴. Esta degradación le ha hecho perder importantes flujos de turistas en poblados dependientes de la actividad, generando una crisis socio-económica producto de una histórica incorrecta planificación ambiental.

Región Pacífica-Andina: localizada en el litoral pacífico-árido sudamericano, son costas de gran altura ya que estas se encuentran en el pie de las estribaciones montañosas pertenecientes a la Cordillera de los Andes. En este sector que incluye sur de Colombia, Ecuador, Perú y norte de Chile históricamente se desplegaron puertos coloniales de la Corona Española siendo El Callao en Perú el centro neurálgico del comercio entre el Alto Perú y la metrópoli. Estas costas, que están dentro del área intertropical, por sus cualidades topográficas no se encuentran desarrolladas a nivel turístico, siendo el principal limitante la extrema aridez en la mayor parte de su extensión, y el predominio de bajas temperaturas del agua. Otras limitantes considerables son las sequías cíclicas que se intensificaron en la década de 1950, produciendo, entre otras consecuencias, un déficit de energía de matriz hidroeléctrica en toda la región⁵⁵.

Esta región es de reconocida riqueza ictícola, por los procesos de surgencia de aguas frías profundas, lo que ha llevado al despliegue de puertos de variada escala con una pesca históricamente artesanal. Sin embargo el sistema de pesca tradicional no ha podido competir con la pesca industrial de arrastre, presente desde la década de 1950, empobreciendo los poblados pesqueros por la so-

⁴⁸ Cunill Grau, Pedro op. cit.

⁴⁹ Vigna, Anna “Los falsarios del ecoturismo”, en *Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur*, N° 85, Capital Intelectual, Buenos Aires, pp. 31-32.

⁵⁰ Fondo Nacional de Fomento del Turismo (FONATUR) *Síntesis del proyecto de Puerto Cancún*, Fondo Nacional de Fomento de Turismo, México DF, disponible en: <http://www.fonatur.gob.mx/libros...cancun/6.%20Síntesis.pdf>.

⁵¹ Arnaiz Burne, Stella Maris y Dachary, Alfredo *Turismo y territorio*, Universidad de Guadalajara, México, 2006, p. 15.

⁵² Fondo Nacional de Fomento del Turismo (FONATUR), op. cit.

⁵³ Arnaiz Burne, Stella Maris y Dachary, Alfredo “El turismo: ¿desarrollo o crecimiento?”, en Arnaiz Burne, S. y Dachary, A. (Eds.) *Turismo y desarrollo. Crecimiento y pobreza*, Universidad de Guadalajara, México, pp. 14-28.

⁵⁴ Cunill Grau, Pedro op. cit. p. 37.

⁵⁵ Ibídem.



breexplotación de los recursos marinos.⁵⁶ Dato que ejemplifica esta situación en Perú son las 100 mil toneladas capturadas de anchoveta frente a las más de 12 millones en 1970, decreciendo la productividad por agotamientos en las décadas posteriores, por ejemplo en el 2006 se registraron 7,2 millones de toneladas⁵⁷. En la costa pacífica los cuatro países que integran la cuenca se transformaron en enclaves pesqueros de escala mundial, siendo su rol en la división internacional del trabajo. Los litorales no eran funcionalizados para el turismo. De hecho se industrializaron varias zonas costeras, vale la pena destacar Tumbes en Perú e Iquique en Chile.

Los destinos de playa más antiguos eran pequeños balnearios ligados a las burguesías locales. El caso de General Villamil en Ecuador (100 kilómetros de Guayaquil) es significativo. Esta localidad balnearia con vegetación tropical (con estación seca) fue considerada como tal desde 1910 y hoy son las playas más populares de la región, pero la particularidad es la convivencia del turismo de playa con las fábricas atuneras y camaroneras, actividades contradictorias ambientalmente y consuntivas del espacio litoral. En Perú las playas más tradicionales se localizan en su capital: Lima, son playas alejadas pero afectadas por las externalidades negativas de la urbe. En cambio, la zona Pacífica tropical colombiana se diferencia de la caribeña en el reciente descubrimiento del potencial turístico de sus playas (Terquito, Guachadito, Boca Vieja) como alternativas a las masivas del norte caribeño, creándose pueblitos balnearios improvisados debido a que la pesca y la agricultura de subsistencia siguen siendo predominantes.

En Chile las playas de Iquique son reconocidas como una de los principales destinos internacionales del país. La ciudad históricamente está ligada a la explotación pesquera de la anchoveta y el jurel, y de la minería cuprífera. El turismo, al igual que lo analizado en Perú y Ecuador, se ha desplegado en zonas cercanas a las actividades industriales litorales. De hecho, los ingresos por turismo en 2008 Iquique ya representaban el 30,1% de su PBI, según informes del municipio. Estas playas se comenzaron a valorar a partir de una apreciación mayor del paisaje árido. Esto se podría comparar con el crecimiento de las playas del Marrakech en el mercado mundial. La Serena en Chile y Máncora en Perú son opciones similares, caso particular es el balneario boliviano Boliviamar cedido por el gobierno de Perú en 1992 para que Bolivia tuviese su destino de playa, si bien sigue el acuerdo (que es una concesión a 99 años) no se ha realizado ningún tipo de equipamiento del balneario.

Una de las prácticas que ha consolidado el turismo de playa han sido los deportes náuticos, principalmente el

surf y windsurf, ya que las condiciones naturales permiten su emplazamiento. La cercanía con importantes recursos arqueológicos también permite diversificar la oferta. De hecho en Perú el turismo se fortaleció en primera instancia con Macchu Pichu y posteriormente se complementó con el producto playas. El modelo socioespacial de esta región costera es particular ya que los asentamientos son principalmente portuario-industriales que han incorporado y complementado con el turismo de playa. Al crear una ciudad turística también construyeron desigualdades y contrastes entre una ciudad proletaria industrial y portuaria con una historia y actualidad de explotación laboral y conflictividad social, y una moderna ciudad efímera⁵⁸ construida para el turista, ajeno al contexto socio-temporal en el que está inmerso. Si bien en algunas ciudades portuaria-industrial-turísticas la pobreza ha descendido, donde en Iquique bajó al 8,5%⁵⁹, en otras se ha incrementado o se mantienen valores históricos: en Lima-Callao la pobreza alcanza al 36,6% de la población⁶⁰, en General Villamil en Ecuador el 71% de la población tiene las necesidades básicas insatisfechas⁶¹ y en las playas del pacífico colombiano se encuentran los departamentos más pobres del país (Chocó tiene el 78,5% y Nariño el 71,2% de la población pobre, según datos del Departamento Administrativo de Estadística, y más conflictivas ya que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) se despliegan por la región generándose enfrentamientos armados con el ejército.

Región Brasileña Tropical: localizada a lo largo del litoral brasileño, hasta el Estado de Santa Catarina (que la incluimos dentro de la región del Cono Sur), es una de las regiones más articuladas con la globalidad turística. Brasil presenta playas tropicales, con accidentes topográficos (morros y sierras), que la transforman en la segunda potencia turística de Latinoamérica, representando un tercio de las llegadas y los ingresos del conjunto de los países de América del Sur, según la OMT. La oferta turística de asentamientos balnearios es la más diversa de la región: desde enclaves exclusivos (Para Ti, Angra dos Reis) hasta playas masivas y populares en grandes metrópolis (Copacabana en Río de Janeiro), pasando por balnearios intermedios (Buzios). Una de las características que permite a Brasil comercializar sus playas es cultural. Esto es a través de la construcción de imaginarios relacionados a la idiosincrasia y a las expresiones artísticas del pueblo: la “alegría” brasileña, el carnaval, la zamba. Esto forma un producto turístico que no se limita a territorializar el turismo mediante equipamiento, sino que también se plasma en recrear identidades en el mismo: el espacio turístico en Brasil para el turista extranjero tiene que ser un show,

⁵⁸ Mantobani, José María op. cit.

⁵⁹ Instituto Nacional de Estadística de Chile, 2010, disponible en: <http://www.inec.gov.cl>

⁶⁰ Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú, 2010, disponible en: <http://www.inei.gob.pe>

⁶¹ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador, 2010, disponible en: <http://www.inec.gov.ec>

⁵⁶ Ibidem.

⁵⁷ Instituto del Mar del Perú (IMARPE) *Informe 2006*, Lima, Perú, disponible en: http://www.imarpe.gob.pe/imarpe/index.php?id_seccion=1013801000000000000000.



alegre⁶².

La historia del turismo de playa en Brasil es similar a la de los otros países. La práctica comenzó siendo propia de las elites, de los grandes *fazendeiros* y los sectores vinculados a la producción del café, la azúcar y el caucho⁶³. A principios del siglo XX las jornadas laborales legales eran de hasta 16 horas diarias, limitando recursos y tiempo libre en las clases trabajadoras. Las reformas introducidas en la etapa getulista (por el gobierno de Getulio Vargas (1930-1945) como la mejora salarial, reducción a 8 horas de la jornada laboral y el reconocimiento de derechos elementales, permitieron el acceso al turismo interno de las capas medias y algunos sectores obreros de la creciente industria⁶⁴. Sin embargo, es a partir del gobierno de Kubitschek (1956-1960) que se profundizan las reformas y se diseñan políticas concretas para el despliegue del turismo interno y receptivo, pero que no logró masificarse debido a las históricas desigualdades en la sociedad brasileña y las políticas regresivas y opresivas que vendrían posteriormente⁶⁵.

Al igual que en los demás asentamientos balnearios en la primera etapa las elites emulaban las costumbres de las culturas hegemónicas y ambientaban las costas con estilos europeos (neoclásicos y eclécticos). La masificación de la playa implicó la verticalización del paisaje emulando el modelo de rascacielos estadounidenses sobrevalorando el precio del suelo urbano localizado en el frente costero. Este ordenamiento urbano, basado en la maximización de los beneficios para el sector inmobiliario, formó un muralón que dividía la ciudad costera de la ciudad de los altos (los morros) donde se despliegan las populosas favelas. Esta división permite que el turista esté siempre de frente al mar y de espaldas a la realidad.⁶⁶ Río de Janeiro, San Salvador de Bahía, Recife, Maceió, Fortaleza, son algunas de las ciudades con playas destinadas al turismo que presentan estas cualidades. Las playas más populares, frecuentadas tanto por turistas nacionales como extranjeros, se localizan en grandes urbes costeras que no son asentamientos balnearios. En ellas se ha efectuado un proceso de balnearización⁶⁷ sobre ciudades industriales o portuarias, pero con el aditivo de tener recursos turísticos de destacado valor escénico.

Un claro ejemplo de la coexistencia del paisaje turístico con el paisaje de la pobreza es Río de Janeiro. Según el Instituto Municipal de Urbanismo Pereira Passos (IPP) en el 2009 esta ciudad presenta 968 favelas, 218 más que en 2004, que ocupan tres millones de metros cuadrados más

que en 1999. Estas se encuentran en terrenos ocupados espontáneamente en la cuesta de los morros; actualmente la favela es la vivienda del 20% de la población. Desde la década de 1990 estos asentamientos de emergencia se transformaron en un recurso turístico, comercializado como exótico, para satisfacer la curiosidad que sienten algunos turistas por las formas de vida de los hogares de chapa que divisan desde la playa. Surge la *favela tour* que consiste en un producto turístico complementario al de sol y playa; se “comercializa” la realidad profunda brasileña y las profundas desigualdades: aproximadamente 1,5 millones de personas se encuentran por debajo de la línea de la pobreza en Río de Janeiro y muchos viven en alguna de las casi 1000 favelas⁶⁸. Se incorpora al territorio turístico la imagen de lo trágicamente cotidiano: convivir con insuficiente alimentación, falta de servicios básicos y viviendas precarias, poco acceso a la educación, inseguridad y violencia por la utilización de armas, enfrentamientos entre la policía y los narcotraficantes, etc.

Este modelo turístico se reitera en otros destinos de playa de grandes ciudades como en San Salvador de Bahía, donde aparte de sus atractivas playas se destaca el conjunto arquitectónico barroco del barrio Pelourinho, que integra la lista del Patrimonio Histórico de la UNESCO desde 1985. Este se constituyó como el espacio elegante de la ciudad, la zona residencial de ricos y aristócratas, morada de barones y terratenientes, que alcanzó su apogeo durante el siglo XVIII, período que dejará la mayor herencia de su arquitectura. La decadencia del centro histórico de Salvador empezó a finales del siglo XIX, con la crisis de la agroindustria de la caña de azúcar y la consecuente liberación de los esclavos: “esta enorme masa humana, sin empleo, ni calificación, migró hacia Salvador formando las primeras *favelas* y sobreviviendo como prestadores de servicios eventuales en el centro de la ciudad colonial”⁶⁹. Las clases altas, de sentimientos sociocentristas, descontentas con la ocupación de los espacios públicos del barrio por trabajadores ambulantes, “se desplazaron hacia ubicaciones menos céntricas, alquilando sus inmuebles a capas sociales menos favorecidas, que a su vez subalquilaron a personas aún más pobres, desencadenando el proceso endémico de “tugurización” del centro histórico”⁷⁰. A partir de la década de 1980 comienzan los intentos de turistificar y recuperar el barrio para el desarrollo del turismo cultural asociándolo a las playas tropicales. El Estado a través del Instituto del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional invirtió más de 40 millones de dólares en la década de 1990 para la reconstrucción del Pelourinho⁷¹. Una de las

⁶² Hernández, Facundo Martín op. cit.

⁶³ Getino, Octavio op. cit.

⁶⁴ Dabene, Olivier op. cit.

⁶⁵ Getino, Octavio op. cit.

⁶⁶ Hernández, Facundo Martín “El capitalismo turístico balneario”, en *Revista NOVEDUC*, N° 212, Año 20, Novedades Educativas, Buenos Aires, 2008, pp. 69-73.

⁶⁷ Mantero, Juan Carlos op. cit.

⁶⁸ Instituto Municipal de Urbanismo Pereira Passos (IPP) *Anuário estatístico da cidade do Rio de Janeiro*, 2009, Rio de Janeiro.

⁶⁹ Azevedo, Paulo “El centro histórico de Bahía revisitado”, en *Andamios. Revista de Investigación Social*, Vol. 6, N° 12, Universidad Autónoma de México, pp. 95-73.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ UNESCO *Red Latinoamericana y caribeña*, 2008, disponible en <http://www.unesco.org/most/cityproraps.htm>



medidas esenciales fue el desplazamiento forzoso de las familias de escasos recursos que habitaban el barrio para el desarrollo de emprendimientos gastronómicos y hoteleros en los conservados edificios. Esto se llevó a cabo mediante indemnizaciones y destierro, relocalizando a la población 'no deseada' en las periferias urbanas, lejos del espacio laboral vital. La resistencia del cambio se expresó en movimientos territorializados e identificados con el barrio en particular el Largo do Pelourinho (Cuadrante del Pelourinho), *bloco* (bloque) de estibadores de puerto *Afoxé Filos de Gandhi*, el Grupo Cultural *Olodum* y el *bloco* carnavalesco *Ilê Aiyê*, entre otros. El resultado es que, en la actualidad, en el Pelourinho apenas existe un 9% de viviendas ocupadas en forma residencial por la población del lugar y fueron excluidos más del 90% de sus antiguos moradores⁷².

Se desprende del caso de Río de Janeiro que el mantenimiento de formas de pobreza y marginalidad representan un recurso turístico aprovechado y apropiado por operadores, transformando esta situación límite en la vida de cualquier familia en un bien ganancial y, en el caso de San Salvador de Bahía, la política del destierro y la expulsión para el despliegue del turismo. El otro punto a destacar de la región es la formación de enclaves balnearios exclusivos, en un país como Brasil donde el 10% acapara más del 50% de los ingresos⁷³. La creación de espacios de ocio ostentosos, de calidad arquitectónica-paisajística, tiene cierta lógica y sentido. Para Ti, Angra dos Reis, Porto de Galinhas, Porto da Barra, Enseada do Espelho, Ilha Grande, Fernando de Noronha, Itacaré, Jericoacoara, entre otras playas, han sido transformadas en pequeños asentamientos balnearios donde antes la población local vivía principalmente de la pesca artesanal o directamente eran playas sin ningún tipo de intervención. Los lujosos spa, posadas, segundas residencias, han revalorizado el turismo de playa de Brasil colocándolo en el mercado mundial, tanto como destinos de cualidades masivas (ciudades con playa) y exclusivas (playas con alojamientos de lujo), como al mismo tiempo pone de manifiesto las persistentes desigualdades del país.

Región del Cono Sur: localizada en el sur del continente americano incluye las costas atlánticas de Argentina, Uruguay y sur de Brasil, sumadas a las costas centrales del Pacífico chileno. Son costas con mares templados-fríos, con predominio de arenas gruesas y una marcada estacionalidad, por tales características estas playas no pueden competir en el mercado turístico internacional. En cambio sí lo hacen en el mercado nacional o regional ya que son las más aptas de los respectivos países. Los asentamientos balnearios en el Cono Sur se fundaron como villas balnearias a fines del siglo XIX y principios del XX, caracterizadas por una ocupación urbana extensiva (no concentrada) en el frente costero, con edificaciones de estilo arquitectónico, parquizadas, emulando el modelo de balnearios eu-

ropeos decimonónicos, que tampoco pertenecían a climas tropicales.⁷⁴

En una etapa caracterizada por gobiernos conservadores, de filosofía positivista, etnocentrista y sociocentrista se realizan las fundaciones de los primeros balnearios de Argentina, Chile y Uruguay como espacios de ocio exclusivo de las clases altas, de descendencia europea. Para tal fin las playas se transforman en los escenarios de sociabilidad de las elites, a partir de la construcción de paseos y avenidas costeras, y del equipamiento de servicios para los turistas. Las villas balnearias Mar del Plata (Argentina), Viña del Mar (Chile), Punta del Este (Uruguay), y Florianópolis y Camboriú en el sur de Brasil marcaron una tendencia en la costa marítima del Cono Sur Latinoamericano en todas las etapas.

La masificación del turismo en los países de la región, desde la década de 1930 y con mayor intensidad en la de 1940, se debió en gran medida a los reconocimientos laborales para la creciente clase obrera, entre ellos el derecho a vacacionar. Esta situación incrementó el flujo interno de turistas que se desplazaban desde los grandes centros urbano-industriales (Santiago, Buenos Aires, Rosario, Montevideo) hacia las playas otrora patrimonio de las oligarquías. Los principales asentamientos balnearios argentino y chileno: Mar del Plata y Viña del Mar se transformaron en ciudades, y ambas combinaron actividades portuario-industriales con el turismo (en el segundo caso articulado con la vecina Valparaíso). La ocupación urbana sobre el frente costero fue intensiva, vertical y concentrada generando fuertes impactos ambientales, degradando el paisaje natural.

El negocio inmobiliario se asoció a la mayor apertura de los balnearios. Las empresas constructoras concentraron parte de la renta urbana-turística al destruir la villa exclusiva decimonónica y construir la ciudad moderna y sobreedificada. La dinámica socioeconómica transformó a Viña del Mar y Mar del Plata en polos de atracción poblacional para trabajos de la industria, la pesca, la construcción y servicios turísticos estacionales. Las migraciones provenientes de las regiones marginadas de los proyectos políticos nacionales ocuparon los espacios periféricos de las ciudades balnearias, lejanos al mar, ya que el frente costero estaba reservado para el desarrollo del turismo y su RBD. De esta forma se fragmenta el territorio de los asentamientos entre una *ciudad turística*, una carátula inspirada en el ocio y la recreación, y una *ciudad obrera*, representada y funcionalizada por la lógica del trabajo, expresándose en ella misma la explotación laboral y la ausencia del Estado como garante de los servicios básicos. La marcada estacionalidad del turismo en estas latitudes también impulsó el desplazamiento de trabajadores temporarios provenientes de regiones pobres argentinas y chilenas. Estos, posteriormente, se fueron

⁷² Azevedo, Paulo op. cit.

⁷³ Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), 2009, disponible en: <http://www.oecd.org/>.

⁷⁴ Hernández, Facundo Martín "El capitalismo turístico balneario", en *Revista NOVEDUC*, N° 212, Año 20, Novedades Educativas, Buenos Aires, 2008, pp. 69-73.



afincando definitivamente en las mismas en barrios precarios en la transición de la ciudad al campo integrado al modelo agroexportador (capitalismo agrario), en el caso argentino; o en las laderas montañosas, en la transición a los pueblos que formaban parte del modelo minero-exportador en el caso chileno.

En la actualidad Viña del Mar presenta grandes contrastes: existe una ciudad integrada a la industria, distante de la playa, y una integrada al turismo que forma parte del borde costero. El caso del barrio Reñanca Bajo es representativo. Este es reconocido por sus playas, sus balnearios y locales de entretenimiento y gastronomía. Su antagónico es el barrio Reñanca Alto donde se despliega la ciudad marginal, desvinculada del paisaje turístico y ligado a un paisaje de las periferias industriales subdesarrolladas. Mar del Plata desde la década de 1990, con la incorporación del país al modelo neoliberal, se encuentra entre las ciudades con mayores niveles de desocupación. Aunque sigue recibiendo flujos migratorios, el nivel de fragmentación entre la ciudad turística y los barrios periféricos ha alcanzado su máxima expresión luego de las obras de infraestructura político-turística para la “Cumbre de las Américas” sin existir un plan que contemple una mejora sustancial en los barrios consolidados y en los emergentes distantes de la costa.

A medida que se popularizaron las playas de Viña del Mar y Mar del Plata las élites encontraron dos opciones para seguir teniendo su impronta territorial: 1) creaban nichos de exclusividad dentro de las mismas ciudades y sus playas, o 2) buscaban nuevos destinos de playa. Dentro de la primera opción los barrios tradicionales de las clases altas se mantuvieron y se diferenciaron de la nueva urbanidad ligada al turismo de masas. También se crearon espacios de playa con la misma lógica. En la segunda opción aparece Punta del Este en el caso de las élites porteñas, y el balneario uruguayo se afianzó como un destino selectivo y de moda para los argentinos. Las sucesivas crisis del Uruguay producto de la incorporación traumática al neoliberalismo en la década de 1990 generaron un proceso de empobrecimiento de la sociedad, que alcanzó a la ciudad balnearia. El Barrio Kennedy representa los procesos de fragmentación socio-territorial propios de una ciudad turística globalizada, de carácter elitista, ya que este asentamiento cotidiano y considerado el más pobre del Uruguay linda con el exclusivo campo de Golf del Club Cantegrill y el barrio Beverly Hills, compuesto por mansiones que emulan al barrio homónimo de Los Ángeles (EEUU).

Los balnearios del sur de Brasil se integran a esta región y no a la región tropical por su construcción histórica en función del despliegue turístico en los mismos. Las condiciones climáticas los hacen más estacionales que los localizados al norte del trópico, y los tipos de turistas que los frecuentan son de países vecinos (principalmente argentinos), con una notoria ausencia de europeos y norteamericanos. Los más renombrados son Camboriú y Florianópolis, que en una primera etapa representan un destino de playas tropicales para el imaginario de los

países limítrofes. A partir de la década de 1990 acceden principalmente las clases medias argentinas que mantuvieron su trabajo y calidad de vida, beneficiadas por la relación monetaria con Brasil (más devaluado) producto de la Convertibilidad. Estos asentamientos crecen poblacionalmente conforme se invierte en infraestructura y servicios. Las ciudades balnearias del sur no sólo tienen el problema de la estacionalidad: el flujo turístico, y por ende toda la estructura socioeconómica, dependen de la política cambiaria favorable o desfavorable en comparación con los países limítrofes, variable en corto plazo y carente de estabilidad en la región.

Reflexión final: los territorios turísticos del capitalismo global en los litorales marítimos

La territorialización del turismo de playa se expresa a través de la apropiación del espacio litoral por un grupo cuya identificación común sería la actividad turística. Como sostiene Ivana Dutra se puede pensar en la apropiación del turista sobre el espacio litoral, “considerando que el cliente paga por el servicio que recibe, estableciendo otra lógica: la compra del espacio simbólico”⁷⁵. Esto sería la playa dentro del mercado capitalista. Pero la formación y construcción de asentamientos balnearios implican procesos de urbanización capitalista, en tanto la renta del suelo urbano-turístico está definida por variables relacionadas a la localización del terreno o vivienda con respecto al mar y la playa, a la elevación del mismo (presencia o no de vista panorámica), a la cercanía al RDB; estas son ventajas comparativas presentes en el factor de producción que podemos definir como *tierra turistificada*. Los propietarios de las tierras costeras poseen el recurso estratégico: para que el turismo de playa se apropie del territorio litoral hacen falta en primer lugar desarrolladores urbanos, luego empresarios de servicios turísticos y por último turistas. Para la construcción del asentamiento y la atención del turista hace falta fuerza de trabajo que será estratégica según el costo de la misma para el sector empresarial (por ejemplo la construcción de hoteles en las islas caribeñas es económica para las grandes cadenas por el bajo costo de la mano de obra local). Se identifican procesos de concentración de tierras urbana-turísticas, principalmente en los enclaves balnearios exclusivos, ya que son pocos los complejos hoteleros que acaparan la disponibilidad limitada de lotes en el frente costero. En las ciudades balnearias se observa una concentración del poder decisorial en pocos actores sociales, principalmente empresarios que deciden sobre los asuntos socioterritoriales ligados a la actividad turística.

La globalización revolucionó los medios de comunicación de los cuales el turismo se nutre. La aceleración de la vida postmoderna en las grandes ciudades implicó una mayor demanda de bienestar dado por el ocio y la re-

⁷⁵ Dutra, Ivana; Araújo, Ligia.; Campos, Julio y Montijo, Bernardo “Nueva territorialidad”, en *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. XVIII, N° 4, CIET, Buenos Aires, pp. 362-380.



creación; la playa, como un imaginario paisajístico mundial del descanso, ocupa un lugar destacado en materia recursos naturales turísticos. En esta representación de la misma radica la expansión de las multinacionales vinculadas al turismo. Los territorios turísticos en la era de la globalización se expresan en movimientos de desterritorialización y reterritorialización: en primer lugar, como hemos podido observar en las regiones estudiadas, existe una pérdida de identidad en el territorio cuando una playa es puesta en producción para el mercado turístico, si anteriormente esta tenía un uso pesquero artesanal o simplemente como un espacio recreativo local lo irá perdiendo a medida que más se capitalice el turismo.

A medida que existe una pérdida de identidad al mismo tiempo se presenta una “conquista” de la playa efectuada por los actores hegemónicos del turismo y existe una “ganancia” que es concentrada por estos últimos. En definitiva podemos decir sobre los procesos de apropiación (física y simbólica) del espacio que, es de naturaleza humana reconocerse en el territorio. Por lo tanto, toda desterritorialización de un lugar significa una reterritorialización⁷⁶, una resignificación del territorio. Ese proceso es más frecuente en el tiempo y el espacio del territorio turistificado desde la perspectiva de los turistas, ya que pocas veces se establece un vínculo que vaya más allá del consumo o de la idealización de la playa⁷⁷. En cambio los desarrolladores urbanos y los empresarios y operadores turísticos sí se identifican con la playa al cargarla de una racionalidad que le confiere una nueva identidad espacial: la maximización de los beneficios y de la renta turística a partir del despliegue de la actividad.

En todas las regiones litorales estudiadas se evidencian dos procesos: 1) la sustitución de actividades tradicionales por el turismo. En varios casos el modelo de producción preexistente implicaba lógicas menos competitivas (pesca artesanal, industria portuaria, agricultura) y el turismo fortaleció la idea de competitividad y desarmó la idea de cooperación (son pocas las experiencias en los destinos de playa de turismo comunitario, por ejemplo); 2) la fragmentación del territorio entre un espacio equipado para que sea fiel al imaginario del turista sobre lo que “debe ser una playa” y el asentamiento de los trabajadores locales o temporarios desprovisto de servicios básicos. Siguiendo los postulados de Christian Topalov en lo que respecta a las infraestructuras de la producción y de la circulación turística como a los equipamientos de consumo en el RBD, se constata que las relaciones capitalistas de producción obstaculizan el suministro de los valores de uso necesario para el bienestar de la población local⁷⁸.

⁷⁶ Macedo, Alves “A importância das escalas espaciais para compreensão do processo de globalização”, em *Geografias. Revista do Departamento de Geografia do Programa de Pós-graduação em Geografia*, Vol. 2, Nº 1, IGC,UFMG, Belo Horizonte, 2006, pp. 93-106.

⁷⁷ Dutra, Ivana; Araújo, Ligia.; Campos, Julio y Montijo, Bernardo op. cit.

⁷⁸ Topalov, Christian *La urbanización capitalista*, Cátedra So-

A medida que las ciudades balnearias han degradado el paisaje costero se observa que en varias de ellas comienzan a manifestarse casos serios de contaminación de las arenas y del mar (Viña del Mar, Mar del Plata, Río de Janeiro, Lima, Isla Margarita, Cancún). El proceso de masificación sin planificación socioambiental tiene su expresión en la segunda contradicción del capitalismo, siendo su causa “la apropiación y el uso autodestructivo del espacio, la infraestructura urbana y de la naturaleza o el medio ambiente externo por parte del sistema capitalista de producción”⁷⁹. Los balnearios, que por degradación ecológica, descienden en el mercado turístico-exclusivo son articulados y explotados para el ocio y recreación de las clases populares, considerando los operadores turísticos que el turismo de masas es menos exigente que quién paga elevadas sumas de dinero por un ambiente de playa confortable y limpio.

En los enclaves turísticos el reacondicionamiento del paisaje generó un proceso de transformación y valorización capitalista del mismo, no percibido, debido a que la estética de las nuevas formas de asentamientos balnearios es valorada por ser comercialmente denominada “ecológica”. En este sentido la “imagen” cumple un rol fundamental en la comercialización de los proyectos turísticos exclusivos. Se crea para esto un “mercado de las imágenes”⁸⁰ compuesto por una “naturaleza” distante de las formas turísticas masivas, con el predominio de paisajes verdes: forestaciones, parquizaciones, campos de golf, clubes hípicas, aprovechamiento de manglares, etc. Para David Harvey es en esta etapa del postfordismo y de la postmodernidad donde los símbolos de riqueza, *status*, prestigio y poder son más importantes que nunca⁸¹; y los asentamientos balnearios no están exentos ya que la imagen del turista, las modas veraniegas y el distanciamiento de la otredad popular, son formas de fragmentación sociocultural que se plasman en los espacios turísticos costeros. El crecimiento sostenido de urbanizaciones privadas en las últimas décadas en los litorales turísticos es un reflejo del impacto de la urbanidad exclusiva-privada en el ambiente costero, principalmente por la construcción de imaginarios “ideales”, sobre todo la propuesta de vida “verde” o “ecológica”⁸². La playa exclusiva se transforma en un bien (y en una necesidad) codiciada por las élites. Los ritmos de apropiación del recurso hace presuponer, o proyectar, que este podrá ser escaso en tanto las tierras costeras de las regiones turísticas latinoamericanas están siendo compradas y concentradas por pocos actores con

ciología Urbana, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

⁷⁹ O'Connor, John “Las dos contradicciones del capitalismo”, en *Revista Ecología Política*, Nº 3, IEARIA, Barcelona, 1992, pp. 122-123.

⁸⁰ Harvey, David *La condición de la postmodernidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1998, p. 123.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² Svampa, Maristella (2001) *Los que ganaron*, Biblos, Buenos Aires.



lógicas especulativas, poco armónicas con la dinámica natural y expulsoras de comunidades locales.

Las posibilidades de formar un modelo de producción turístico, no basado sólo en las reglas del mercado capitalista, dependerán de un nuevo contexto regional y mundial. Las experiencias de turismo comunitario en Latinoamérica, más ligado a los emprendimientos de pueblos originarios, dan una respuesta satisfactoria a este dilema, sin embargo la aplicabilidad de este modelo al turismo de playa es por ahora utópico. Es probable que los destinos masivos sigan siendo consumidos principalmente por las clases populares, o de turistas extranjeros y locales en busca de urbanidad y playa (con nichos de exclusividad dentro de la masividad). En estos destinos es necesaria una correcta planificación del medio urbano-costero a nivel ambiental que dé respuesta a la creciente presión de los asentamientos sobre el ecosistema costero. Es fundamental un proceso de saneamiento. Pero más importante aún es que en estos asentamientos balnearios se pueda incluir a la población local, la que pertenece a la ciudad cotidiana⁸³, mediante una distribución más equitativa de la renta turística, expresada en mejores condiciones laborales; y de la renta urbana, expresada en mejores condiciones de vida en los barrios no turistificados. Se debería detener el avance de los enclaves balnearios ya que son la privatización encubierta o indirecta de un bien ligado a lo público (la playa). En los pueblos costeros que están transitando su camino hacia la balnearización se deberían contemplar desde los gobiernos nacionales y locales dos aspectos: 1) desplegar políticas que permitan al habitante decidir sobre el recurso del cual depende, y mediante incentivos instrumentales y económicos transformarlo en emprendedor; 2) que el desarrollo del turismo de playa no sea un sinónimo de crisis de las actividades preexistentes. Las políticas deberían incentivar y proteger la pesca artesanal, la industria, la agricultura donde la hubiese, ya que el turismo es circunstancial, dependiente de las modas y muy susceptible a las crisis.



Mapa 1: Principales balnearios de América Latina.
Fuente: elaboración propia.



Foto 1. Acapulco de Juárez, Estado de Guerrero, México. Es el asentamiento turístico-balneario con más historia en México. La edificación de su frente costero siguió el modelo urbano desarrollado en el vecino EEUU, detrás de la muralla de cemento se expandió la ciudad en los cerros con construcciones precarias. Las desigualdades entre lo visible (el paisaje turístico) y lo oculto (el paisaje de la pobreza) son un reflejo de la histórica polarización de la sociedad mexicana.



Foto 2. Complejo Meliá, Varadero, Provincia de Matanzas, Cuba. Las playas de Varadero son uno de los principales recursos de Cuba para el ingreso de divisas extranjeras, es un enclave capitalista dentro de un país socialista. Los grandes y lujosos complejos hoteleros, de capitales europeos principalmente, contrastan con la austeridad de los pueblos cubanos no articulados con el desarrollo turístico.



Foto 3. Cancún, Estado de Quintana Roo, México. Es una de las máximas expresiones territoriales del despliegue del capitalismo turístico. Impulsado y proyectado por el gobierno nacional en la década de 1970 se transformó en un enclave del turismo de playa internacional y en un receptor de las inversiones de las principales cadenas hoteleras transnacionales.

⁸³ Mantobani, José María op. cit.



Foto 4. Playa de Cavancha, Iquique, Provincia de Iquique, Región de Tarapacá, Chile. Los espacios turísticos de playa en Iquique han tenido un reciente impulso mediante edificaciones modernas en altura que contrastan con funcional y paisajísticamente con la intensa actividad portuaria de la ciudad, eje de la economía local.

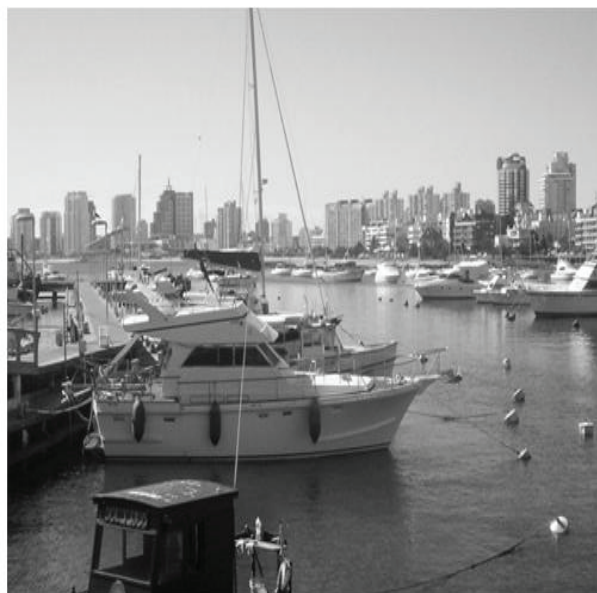


Foto 6. Punta del Este, Departamento de Maldonado, Uruguay. Es el principal balneario del Uruguay, es un destino de playa ligado a la exclusividad y a la moda pero con características masivas. Se destaca el puerto de yates como un espacio donde se evidencia su perfil selectivo. En las últimas décadas se ha transformado en el proyecto urbano-balneario-inmobiliario con mayores inversiones en las costas del cono sur latinoamericano.



Foto 5. Porto de Galinhas, Estado de Pernambuco, Brasil. Este puerto tiene su origen en la comercialización de esclavos para las plantaciones de azúcar y durante la mayor parte del siglo XX se transformó en puerto de pescadores artesanales para consolidarse en la actualidad como uno de los destinos de playa más exclusivos del país.

Recibido: 31/05/2010

Aceptado: 01/10/2010